

¿Qué saben los hombres de la sexualidad femenina?

Byron Rodríguez



Susana Bermeo es activa y apasionada. Estos dos rasgos se evidencian cuando habla del tema que ahora le motiva: la sexualidad. Antes estudió Derecho, Finanzas, muchos años fue agente de bolsa, estudió Pedagogía y Psicología infantil, más bien como autodidacta.

Sentada en un cómodo sofá de su acogedor departamento de la calle Tamayo 635, Susana habla de las claves del taller que está a punto de iniciar: solo para hombres sobre sexualidad femenina. ¿Cuánto conocemos de aquel misterioso territorio y del poder del lenguaje femenino? Poco, dice, con mucha convicción.

En una pared blanca resalta un desnudo femenino. Es una plumilla que pintó Susana, acaso como una premonición o un llamado del aún indescifrable eros femenino.

La doctora Bermeo tiene ojos verdes y al hablar se expresa con el tono suave y profundo de quien conoce un tema y quiere compartirlo. En el taller que arrancará el lunes 28 de enero, en la Universidad Simón Bolívar, Bermeo reivindicará la sexualidad (de mecanismo de poder o posesión a un medio de comunicación profundo), quiere sacarla de la clandestinidad a la luz.

Sería maravilloso hablar de sexualidad -dice- como se habla de gastronomía o al menos de la alimentación. Busca reivindicar la vagina de lo pornográfico hacia lo sagrado.

Basta una prueba: la cultura Valdivia, con más de 6 000 años de historia, relacionaba la vagina con la fertilidad y el despertar de los sentidos.

Algo esencial: reivindicar nuestro estado natural como seres extáticos: estamos hechos para el éxtasis, en esta perspectiva quiere limpiar los paradigmas de la sexualidad que vienen de los padres, profesores, religiones, Masters y Johnsons, etc.

Así, la matriz sexual será integrada a la cotidianidad. ¿Qué no sabemos los hombres de ellas? Mucho, responde Susana.

Por ejemplo: el clítoris tiene 8 000 terminales nerviosas y es una gran fuente de placer, el pene no llega a 4 000 terminales; decenas de mujeres no saben usar su clítoris, peor los hombres para quienes la penetración es lo primordial. “Pero

dejan a un lado las caricias, los besos, el juego de los sentidos, que es una fuente rica de comunicación”.

Susana no se va por las ramas. Dice que nuestro mundo es falocrático. El hombre ha dominado en todo. Sin embargo, Patch Adams, médico y cómico, ha dicho que mientras la sociedad no incorpore la ternura femenina, el mundo quedará fuera de juego.

Bermeo se levanta un rato y la tarde de Quito muestra un tono cenizo que desdibuja las montañas del occidente. Trae un paquete de libros que fortalecen su conocimiento: ‘Historia de la vagina’ (Catherine Blackledge), ‘Orgasmo tántrico para mujeres’ (Diana Ricardson), ‘La llama doble’ (Octavio Paz), ‘Los secretos de la sexualidad total’ (David y Ellen Pansdale).

Bermeo se apoya en mucha teoría para decir que existen varios orgasmos: clítoris, punto G, perineo, cérvix, anal. El hombre y la mujer -explica- somos complementos opuestos y maravillosamente complementarios. “Si usamos el cerebro, el corazón y el sexo vendrá la armonía”.

Byron Rodríguez V. / Editor de 7 Días